

Tolerancia de los lobos, *Canis lupus*, en temporada de preparación de la madriguera a las alteraciones provocadas por el hombre

Richard P. Thiel¹, Samuel Merrill² y L. David Mech³

Abstract: Se suele creer que el lobo es intolerante con las actividades humanas, sobre todo cerca de sus madrigueras y cachorros. En los últimos años, la amplia propagación de esta especie por la zona alta de los Grandes Lagos ha facilitado el contacto entre el hombre y el lobo. A continuación se detalla el estudio de ciertos lobos que toleran las actividades del hombre cerca de las madrigueras y de los lugares de reunión con los cachorros. Algunas de estas actividades son los trabajos de recogida de musgo en el bosque estatal de Black River (Wisconsin), las maniobras militares en la Reserva Militar de Camp Ripley o las obras en la calzada del Bosque Nacional del Lago Superior (Minnesota).

Palabras Clave: Lobo, *Canis lupus*, madriguera, cachorros, actividades humanas, tolerancia

Este artículo está recogido en la siguiente fuente (Northern Prairie Publication LDM0164):

Thiel, Richard P., Samuel Merrill y L. David Mech. 1998. Tolerance by denning Wolves, *Canis lupus*, to human disturbance. Canadian Field-Naturalist 122(2): 340-342.

Cómo citar este artículo:

Thiel, Richard P., Samuel Merrill y L. David Mech. 1998. Tolerance by denning Wolves, *Canis lupus*, to human disturbance. Canadian Field-Naturalist 122(2): 340-342. Jamestown, ND: Northern Prairie Wildlife Research Center Home Page. <http://www.npwrc.usgs.gov/resource/2000/wolftol/wolftol.htm> (Versión del 4 de agosto de 2000).

Índice

- [Artículo principal](#)
- [Agradecimientos](#)
- [Bibliografía](#)

¹ Wisconsin Department of Natural Resources, Sandhill Wildlife Area, Box 156, Babcock, Wisconsin 54413, USA

² Minnesota Department of Natural Resources, CRC-EN, Department of the Army, Camp Ripley, Box 150, Little Falls, Minnesota 56345-0150, USA

³ Patuxent Wildlife Research Center, U. S. Geological Survey, Laurel, Maryland 20708-4015, dirección de correo en EEUU: North Central Forest Experiment Station, 1992 Folwell Ave., St. Paul, Minnesota 55108, USA

Artículo principal

Hasta hace poco, el lobo (*Canis lupus*) sobrevivía sobre todo en territorios vírgenes y llegó a convertirse en un símbolo de la vida salvaje (Theberge 1975). Esto se debe principalmente a que los lobos habían sufrido la persecución y el exterminio en todos los territorios no vírgenes (Young y Goldman 1944; Mech 1995). No obstante, el lobo ha ido regresando durante las últimas dos décadas a zonas que hacía años que no habitaba (Mech 1995), y de esta forma se ha ido acostumbrando a las actividades del hombre y a las alteraciones que éste provoca. Ha atravesado, por ejemplo, grandes extensiones de zonas no forestadas (Licht y Fritts 1994) e incluso autovías de cuatro carriles (Mech et al. 1995). En Europa entra en los pueblos por las noches para hurgar en la basura (Zimen y Boitani 1975), y en América del Norte suele merodear por las afueras de los pueblos e incluso matar perros (Fritts y Paul 1989).

Cuando el lobo vivía únicamente en territorios vírgenes se creía que toleraba muy poco las molestias causadas por el hombre cerca de sus madrigueras y cachorros, lo cual es posible que aún suceda en dichos territorios. En la tundra abierta del norte de Alaska, por ejemplo, al parecer los lobos no toleraban que el hombre se acercara a menos de 0,8 Km. (Chapman 1979). No obstante, cuando está protegido de la explotación humana, como por ejemplo en el Parque Nacional de Denali, en Alaska, a veces tolera la presencia del hombre cerca de sus madrigueras y cachorros. Durante un desplazamiento natural en 1998, una hembra de la manada de East Fork, recorrió varios kilómetros de la carretera del parque para trasladar a sus cachorros, uno por uno, de una madriguera a otra. En 1989, otra hembra vigiló a sus cachorros durante aproximadamente 27 días a escasos 100 metros de esta misma carretera y permitió que los fotografiaran de cerca (Mech et al. 1998).

A medida que la población de lobos se va recuperando en zonas donde hay mucha actividad humana, los encargados de la administración del territorio y los directores de recursos aún tienen que decidir si impondrán restricciones sobre la utilización del suelo en las zonas que están recuperando los lobos. Con frecuencia se ha propuesto prohibir determinadas actividades humanas a ciertas distancias de las madrigueras y lugares de reunión. En el Parque Nacional de Denali, por ejemplo, no está permitido acercarse a las madrigueras o a los lugares de reunión, algunos de los cuales llevan varios años sin utilizarse (L. D. Mech, T. J. Meier, J. W. Burch, sin publicar). En el Parque Nacional de Yellowstone hay normas sobre la gestión de la repoblación del lobo, según las cuales desde el 15 de marzo al 1 de julio los visitantes sólo se pueden acercar hasta 1,6 Km. de las madrigueras activas (Fritts et al. 1994). El Departamento de Recursos Naturales de Wisconsin aconseja acotar el territorio a aproximadamente 100 m de las madrigueras y restringir el acceso de 100 a 800 m entre el 1 de marzo y el 31 de julio (Wydeven y Schultz. 1992. *Política de gestión de las madrigueras y de las zonas de reunión de los lobos*. Informe pendiente de publicación. *Wisconsin Department of Natural Resources*, 11 páginas).

No obstante, las restricciones de la utilización del suelo son muy polémicas y muchos habitantes de la zona se oponen a ellas incluso por encima de la repoblación de los lobos

(Tucker y Pletscher 1989; Thiel y Valen 1995). Por ello es necesario documentar la capacidad de adaptación del lobo a las actividades humanas cerca de las madrigueras y de los cachorros. Se incluye información sobre casos anecdóticos recientes en los que el lobo mostraba tolerancia hacia el hombre cuando éste se encontraba cerca de las madrigueras y cachorros.

El lobo se estableció en la parte centro occidental de Wisconsin a principios de la década de los 90. En 1993, 1994 y 1995 la manada de la zona de Wildcat estableció su madriguera en el bosque estatal de Black River, en una zona donde se realiza el secado del musgo de sphagnum por contrata. La madriguera está situada a escasos 0,8 Km de un camino para vehículos 4x4 muy transitado, y a menos de 2 Km de la autovía interestatal 94. En 1993 y 1994, la entrada a la madriguera se encontraba al borde de la zona de secado. A principios de la temporada de preparación de la madriguera de 1994 (desde principios de abril hasta mediados de mayo), poco después de que se creyera que había nacido la camada, se eliminó completamente toda la vegetación para preparar la zona para el secado del sphagnum. Durante este proceso resultó taponada la entrada a la madriguera. Entonces los lobos se adentraron 150 m en el bosque y escarbaron una nueva madriguera. A pesar de estas alteraciones, los lobos volvieron a escarbar en el mismo lugar en el invierno de 1994-1995 (Thiel et al. 1997) y criaron allí a una camada en 1995.

En 1995, los encargados de retirar el musgo aparcaron sus camiones todos los días durante dos semanas a escasos 100 m de la madriguera, y solían observar a los lobos. La mayoría de las ocasiones, éstos se mostraban aparentemente indiferentes a la presencia de los humanos. Una vez un lobo pasó por delante de un camión aparcado, en otra ocasión otro se sentó en una ladera mientras observaba cómo los hombres retiraban el musgo del pantano y hay quien afirma haber oído ladridos. No obstante, a finales de abril se informó al director forestal la presencia humana en la zona de la madriguera y las actividades quedaron temporalmente suspendidas.

En Montana, en el verano de 1994, una manada de lobos vigiló a sus cachorros en un lugar de reunión a menos de 0,8 Km. de la zona en la que recogían troncos en helicópteros. Los helicópteros recogieron en tres meses 6 500 toneladas de troncos procedentes de talas mientras los lobos ocupaban la zona (Jimenez 1995).

Durante la temporada de cría los lobos de la Reserva Militar de Camp Ripley, Minnesota, demuestran una gran capacidad de resistencia (Merrill 1996). En esa reserva se entrenan cerca de 40 000 tropas al año, sobre todo en verano, y la mayoría de estas actividades se realizan en el territorio ocupado por los lobos. Esto ha ocasionado numerosos encuentros entre los lobos y los humanos, incluyendo vehículos, el sonido de artillería y la explosión de obuses en las zonas de impacto.

A finales de julio de 1995 la pareja alfa y sus cuatro cachorros utilizaron como lugar de reunión un arenal que estaba rodeado de un batallón de tropas en pleno adiestramiento. A menos de 0,5 Km de distancia de la manada se encontraban 300 soldados y 100 vehículos militares de gran tamaño. En cualquier momento podía haber 20 vehículos en marcha, por lo que era imposible no escuchar el ruido de los motores y los gritos de las tropas. Un

día un grupo de soldados y cinco vehículos acorazados tendieron una emboscada en el arenal. Entonces los lobos se replegaron 50 metros en el bosque.

Uno de los lugares de reunión de la manada estaba en una zona de impactos de artillería. A pesar de no haber actividad humana, los lobos estaban a una distancia entre 0,2 y 1,9 Km de una serie de lugares que eran objetivo de cohetes de gran carga explosiva y de disparos de fusiles. Sucedió algo parecido durante las prácticas de disparos reales con varias armas de artillería pesada a menos de 0,3 Km. de los lobos.

La pareja alfa de Camp Ripley tuvo otros seis cachorros en 1996. Entre julio y septiembre se encontraron tres lugares de reunión, dos de los cuales bordeaban las colinas donde se realizaban prácticas de disparo. En julio las tropas informó del avistamiento de adultos y cachorros en una alcantarilla a menos de 100 m de donde los tanques realizaban prácticas de disparo. Pasados varios días se pudo ver cómo los adultos sacaban a los cachorros del campo de tiro, y unos días más tarde se encontró el siguiente lugar de reunión a 500 metros, en otra zona del mismo campo de tiro.

Desde 1995, se ha visto en varias ocasiones a uno o varios lobos cruzando la carretera o bien permaneciendo en medio de ella, y a veces no se mueven hasta que no se les acerca un vehículo a 10 metros. Tras 3 años de un contacto relativamente cercano con los humanos, los lobos de Ripley han manifestado menos miedo de los humanos de lo que cabría esperar de los lobos en libertad.

En el nordeste de Minnesota, donde el lobo es especie protegida desde 1974, algunas manadas se están volviendo muy tolerantes a la presencia del hombre. Una manada de al menos tres adultos y cinco cachorros ocupó una zona de reunión al menos desde el 15 de julio al 15 de agosto de 1997, a 100 metros de una cantera en actividad, donde estaba en marcha una ruidosa trituradora de piedras las 24 horas y donde trabajaban camiones de gran tamaño y máquinas excavadoras durante el día. Por la noche los cachorros y los adultos se acercaban hasta la cantera en sí.

Estas anotaciones indican el grado de tolerancia que muestran algunos lobos hacia la presencia del hombre cerca de sus madrigueras y crías, y también lo poco que les cuesta acostumbrarse a las alteraciones provocadas por el hombre. Si bien es cierto que los lobos pueden trasladar a sus cachorros como respuesta a las alteraciones ocasionadas por el hombre, nuestras anotaciones sugieren que los lobos no trasladan a sus crías largas distancias, y como habían observado Ballard et al. (1987), estas alteraciones no repercuten en la supervivencia de los cachorros.

Agradecimientos

Este estudio fue financiado por el *Wisconsin Department of Natural Resources*, el *Minnesota Department of Natural Resources*, la *Biological Research Division of the U.S. Geological Survey*, y la *North Central Forest Experiment Station*.

Bibliografía

-
- Ballard, W.B., J.S. Whitman y C.L. Gardner. 1987. Ecology of an exploited wolf population in south-central Alaska. *Wildlife Monographs*, N° 98. 54 páginas
- Chapman, R.C. 1979. Human disturbance at wolf dens--a management problem. pág. 323-328. *En Proceedings of the 1st Conference Scientific Research in the National Parks*. R.M. Linn (ed). U.S. National Park Service, Proceedings Series N° 5. Vol. 1
- Fritts, S.H. y W. Paul. 1989. Interactions of wolves and dogs in Minnesota. *Wildlife Society Bulletin* 17:121-123
- Fritts, S.H., E.E. Bangs y J.F. Gore. 1994. The relationship of wolf recovery to habitat conservation and biodiversity in the northwestern United States. *Landscape Urban Planning* 28:23-32
- Jimenez, M. 1995. Tolerance and respect help Nine Mile wolves recover. *International Wolf* 5(3):18-19
- Licht, D.S. y S.H. Fritts. 1994. Gray wolf (*Canis lupus*) occurrences in the Dakotas. *American Midland Naturalist* 132:74-81
- Mech, L.D. 1995. The challenge and opportunity of recovering wolf populations. *Conservation Biology* 9(2):270-278
- Mech, L.D., S.H. Fritts y D. Wagner. 1995. Minnesota wolf dispersal to Wisconsin and Michigan. *American Midland Naturalist* 133:368-370
- Mech, L.D., L.G. Adams, T.J. Meier, J.W. Burch y B.W. Dale. 1998. *The wolves of Denali*. University of Minnesota Press
- Merrill, S. 1996. The wolves of Camp Ripley. *International Wolf*. Spring 7-8, 22
- Theberge, J. 1975. *Wolves and wilderness*. J.M. Dent and Sons, Toronto. 159 páginas
- Thiel, R.P y T. Valen. 1995. Developing a state timber wolf recovery plan with public input: the Wisconsin experience. pág. 169-175. *En Ecology and conservation of wolves in a changing world*. L.N. Carbyn, S.H. Fritts y D.R. Seip (ed.). Canadian Circumpolar Institute. Edmonton, Alberta
- Thiel, R.P., W.H. Hall, y R.M. Schultz. 1997. Early den digging by wolves, *Canis lupus*, in Wisconsin. *Canadian Field-Naturalist* 111:481-482
- Tucker, P. y D. Pletscher. 1989. Attitudes of hunters and residents towards

wolves in northwestern Montana. *Wildlife Society Bulletin* 17:509-514

Young, S.P. y E.R. Goldman. 1944. *The wolves of North America*. American Wildlife Institute. Washington, D.C.

Zimen, E. y L. Boitani. 1975. Number and distribution of the wolf in Italy. *Zeitschrift für Säugetierkunde* 40:102-112